

RELACIÓN DIALECTAL ENTRE COLONIA Y METRÓPOLI: ¿HERENCIA O PROXIMIDAD GEOGRÁFICA? ERETRIA Y OROPO*

MARISA DEL BARRIO VEGA
Universidad Complutense

1. *Lengua y colonización.*

Además de causas específicamente lingüísticas, en la evolución de una lengua influyen factores externos de tipo geográfico, histórico-políticos, socio-culturales, religiosos, de sustrato, etc. El griego no es una excepción y a lo largo de su historia se aprecia la importancia de los factores «extra-lingüísticos»¹.

Un hecho de importancia capital para la difusión y evolución de la lengua griega fue el movimiento colonizador, tanto hacia Oriente como hacia Occidente. Efectivamente, la migración griega que comenzó en el II Milenio a. C. por obra de los micénicos primero, y posteriormente de eolios y jonios, culminó en los siglos VIII-VI a. C. con la fundación de colonias en la Calcídica, Mar Negro, sur de Italia, Sicilia, Egipto, lo que incrementó notablemente el área de extensión de los dialectos griegos fuera de su hábitat primitivo.

Tres factores fundamentales van a condicionar el desarrollo histórico, cultural y lingüístico de una colonia: a) la distancia que la separa de la metrópoli; b) los contactos entre colonos y las poblaciones locales indígenas;

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la DGICYT (PB-90-0623)

¹ Véase al respecto, por ejemplo, el artículo colectivo de M. Bile, Cl. Brixhe y R. Hodot, «Les dialectes grecs, ces inconnus», *BSL* 54 fasc.1, 1984, págs.184-198.

c) la superposición de nuevos colonos procedentes o no de la misma metrópoli.

Es evidente que cuanto más lejos se encuentre una colonia, más difícilmente podrá mantener sus lazos con la metrópoli y, a su vez, más intensas serán sus relaciones con la población local. Consecuencia de estas relaciones es el contacto cultural —o «aculturización»—, condicionado por diversos factores, como la relación numérica entre colonos e indígenas² y el prestigio cultural y social de los primeros. Evidentemente el contacto cultural implica un contacto lingüístico, con intercambios e interferencias entre las lenguas implicadas. Por lo general las mujeres no participan en la actividad colonizadora, lo que da lugar, sobre todo al principio, a la formación de matrimonios mixtos entre colonos y mujeres indígenas. Estas unidades familiares mixtas favorecen el bilingüismo (que también puede darse con la mera existencia de relaciones comerciales, sin que haya un asentamiento colonial). Incluso la colonia puede llegar a ser una vía de penetración en la lengua de la metrópoli de algunos rasgos de la lengua indígena o de otras colonias vecinas de diferente origen. A diferencia de otras colonizaciones, para cuyo estudio disponemos de abundantes materiales, incluida la observación directa (como ocurre, por ejemplo, con la colonización americana y los pueblos y lenguas precolombinas), para el estudio de los contactos culturales entre colonos e indígenas en la colonización griega sólo disponemos de medios arqueológicos y filológicos. Respecto a estos últimos es significativo el escaso interés que nuestras fuentes literarias muestran por las poblaciones autóctonas de las tierras colonizadas y por las relaciones entre colonos griegos e indígenas: por lo general sus referencias se limitan a los fundadores de la colonia y a las relaciones de ésta con la metrópoli.

Respecto a la influencia de nuevos colonos en la evolución lingüística de la colonia, es determinante su origen. Si proceden de la misma ciudad que los primeros colonos, favorecerán la evolución conjunta de la lengua de la colonia y de la metrópoli, ya que llevarán consigo rasgos lingüísticos de la metrópoli posteriores a la primera colonización. Si son de diferente origen, puede ocurrir que los primeros colonos, así como su lengua, sean absorbidos por los recién llegados, y que a su vez se conviertan en sustrato. También intervienen factores de tipo histórico y social: razones de prestigio pueden hacer abandonar la lengua originaria en favor de otra con más pres-

² Cf. los trabajos de S. Gruzinski y A. Rouveret sobre la colonización de Méjico por los españoles (*MEFRA* 88, 1976, pág. 173 sigs.).

tigio político, social o cultural. También pueden existir variantes lingüísticas que llegan a convertirse en variantes sociales: junto a una variante más conservadora, heredera de la lengua originaria llevada por los colonos de la metrópoli, puede haber otras más influidas por elementos indígenas.

En suma, aunque en principio cabe esperar que la lengua de una colonia presente los mismos rasgos que la lengua de su metrópoli, al menos en la época en que se produjo la fundación, tras la colonización la lengua de las dos ciudades puede evolucionar de manera diferente, por lo que en principio los rasgos lingüísticos de la metrópoli posteriores a la fundación de la colonia no tienen por qué aparecer en esta última, y sí otros debidos a la influencia de la lengua indígena o de otras colonias vecinas. Ahora bien, contactos secundarios entre metrópoli y colonia pueden hacer que compartan innovaciones lingüísticas posteriores a la colonización. La mayor o menor distancia entre ambas ciudades puede contribuir a una mayor o menor intensidad de estos contactos secundarios.

En las páginas que siguen vamos a tratar de la situación lingüística de Oropo, ciudad beocia frente a la costa de Eretria de Eubea, en cuyo dialecto están escritas algunas de sus inscripciones. Las circunstancias de este hecho, atribuido generalmente a un supuesto antiguo dominio de Eretria sobre Oropo, se vuelven más complejas al aparecer Oropo como probable colonia de Eretria, y por la posible intervención de diversas circunstancias históricas. El caso de Eretria y Oropo puede ser un ejemplo ilustrativo de las dificultades que a veces presenta en el estudio de la evolución lingüística de una colonia distinguir entre rasgos heredados e innovaciones compartidas.

2. *Oropo, colonia de Eretria.*

La historia de Oropo³ está condicionada por su estratégica situación geográfica. Por una parte se encuentra en la frontera entre el Ática y Beocia, que a lo largo de la Antigüedad se disputaron su dominio y, por otra, se halla justo enfrente de Eretria, con lo que el control sobre Oropo permitía bloquear el puerto de la ciudad euboica. Aunque no se sabe con certeza quiénes fueron los más antiguos dominadores de Oropo, la opinión general es que, antes de estar bajo el control de atenienses y beocios, perteneció a

³ Para la historia de Oropo, véase principalmente Wilamowitz, 1886, Petrakos, 1968, Buck, 1979, págs. 100 sigs., Roesch, 1982, págs. 423-429, y 1984 págs. 173-184, Knoepfler, 1985, y Bearzot, 1986.

Eretria durante algún periodo de los siglos VIII-VII a. C. Este es el parecer de Wilamowitz (1886), quien piensa que Eretria seguramente perdió Oropo ante Tebas tras la guerra lelantina contra Calcis, es decir, a mediados del s. VII a. C. Después, según parece, Oropo no volvería a estar —o sólo de modo pasajero— bajo el dominio de Eretria: o pertenecía a Atenas, o a Beocia, alternando con períodos de independencia⁴. Pero por lo general se pasa por alto la afirmación de Nicócrates⁵ según la cual Oropo era una colonia de Eretria. Esta tesis es defendida con argumentos razonables por D. Knoepfler, quien además sostiene que Eretria no perdió Oropo hasta después de las guerras médicas, cuando pasó a Atenas ca. 470 a. C. (1985, págs. 50-52). Aparte de otras consideraciones de tipo histórico, Knoepfler cita también un argumento lingüístico: el rotacismo que presentan las inscripciones oropias en eretrio, fenómeno que muy probablemente no tuvo lugar en el dialecto de Eretria hasta fines del s. VI a. C.⁶

3. *La lengua de Oropo.*

Conservamos alrededor de 500 inscripciones procedentes de Oropo y de su santuario de Anfiarao. Casi todas ellas están escritas en beocio, ático o koiné; solamente algunas —menos de 15— presentan rasgos eretrios.

En principio se podría pensar en la existencia de una relación entre el dialecto empleado en una inscripción oropia y el dominador de turno. A. Morpurgo ha estudiado la cuestión en el II Congreso Internacional de Dialectología Griega⁷. En el caso de las inscripciones en ático y beocio, el control de Oropo por unos u otros no influye en la lengua empleada: las

⁴ D. Knoepfler, 1985, pág. 53, piensa en una especie de protectorado o incluso de dominación eretria sobre Oropo a partir de 411 a. C., cuando Oropo se liberó de Atenas, hasta 402 a. C., en que pasó bajo el control de los tebanos. Asimismo, en 366 a. C. el tirano de Eretria, Temisión, inducido por los exiliados oropios refugiados en Eretria, atacó Oropo y se apoderó de ella, aunque no por mucho tiempo. El mismo autor (*MH* 1991, págs. 279-80), cree igualmente que posiblemente Oropo estuvo de nuevo bajo el dominio de Eretria en el periodo 146-86 a. C.

⁵ *FGH* 376, fr. 1, Ll 19-20: «...Φησι δυ[--- Ἐρε]/τριέων κτιζ[μα εἶναι τὸν Ὠ]/ρωπὸν. Sobre este fragmento, véase Bonner, 1941.

⁶ Cf. Del Barrio, 1987, págs. 255 sigs. Sobre la validez de este argumento véase *infra* n.10.

⁷ Cf. 1991, págs. 262-279. Aunque en su día tuve ocasión de escuchar personalmente esta comunicación, debo a la amabilidad de su autora el haber podido disponer de una copia antes de su publicación, lo que me ha permitido una lectura más atenta.

inscripciones procedentes de la misma ciudad de Oropo están siempre en ático, aunque daten de una época de dominación beocia; solamente cuando se trata de decretos de la Confederación beocia se emplea casi sin excepción el beocio.

En cualquier caso, el estudio de la relación historia-lengua en Oropo se ve dificultado por la ausencia de inscripciones oropias anteriores al s. iv a. C., no sólo escritas en eretrio, sino también en ático y beocio: las más antiguas —sólo dos— datan de finales del s. v a. C. y además no presentan interés lingüístico especial para nuestro estudio.

En el presente trabajo nos vamos a ocupar de las inscripciones oropias escritas en eretrio. Si Oropo dejó de pertenecer a Eretria en la segunda mitad del s. vii (Wilamowitz), o en la primera mitad del s. v (Knoepfler), ¿cómo se explica que se siga empleando el dialecto eretrio en las inscripciones oropias del s. iv a. C.?

4. *El dialecto eretrio de Oropo. Análisis de los datos.*

En principio cabe pensar que el dialecto eretrio pervivió en Oropo aun después de que Eretria perdió esta ciudad⁸ —sea en el s. vii o en el s. v—, y que en períodos favorables para ello —es decir, cuando Oropo era independiente— era usado como una especie de «instrumento político» de afirmación nacional frente a Tebas-Beocia y frente a Atenas (de modo parecido a lo que sucede en Eretria, y en otros lugares)⁹.

A esta hipótesis se le puede objetar el hecho de que, a diferencia de las colonias euboicas de la Magna Grecia, estas inscripciones oropias presentan rasgos que no se dan en Eretria hasta mucho después de cuando —supuestamente— Eretria perdió Oropo. Ya hemos citado el argumento

⁸ Esto sería menos sorprendente en el caso del santuario del Anfiareo, por el carácter arcaizante propio de la lengua religiosa.

⁹ Ya Wilamowitz, 1886, pág. 97, atribuía la famosa *lex sacra* IG VII 235 a uno de los períodos de independencia de Oropo: 411-402 o 387-78. Pero como señala A. Morpurgo (1991, pág. 275), estamos ante un círculo vicioso: por una parte se fecha una inscripción en un período de «independencia» porque no está escrita ni en ático ni en beocio, sino en eretrio; por otra, se postula que una prueba de la independencia de Oropo en un período determinado sería el empleo del dialecto eretrio en esa inscripción. También Knoepfler (1986, n.116, y *Gnomon* 60, 1988, pág. 233) critica la datación tradicional de esta inscripción, que en parte considera arbitraria, y piensa que SEG 22,370, tiene que ser posterior a IG XII 9,235, y no anterior, como generalmente se admite.

lingüístico en que se apoya Knoepfler para defender el dominio eretrio sobre Oropo hasta mediados del s. v, es decir, la presencia de rotacismo en sus inscripciones. Pero este no es el único rasgo eretrio posterior al s. vii: la abreviación de los diptongos finales -ηι y -ωι es aún más reciente que el rotacismo, pues no está atestiguada en las inscripciones de Eretria hasta finales del s. v a. C.¹⁰.

Así pues, hay dos rasgos que no se realizan en Eretria hasta una fecha relativamente reciente, después de perder su colonia beocia: con seguridad en el caso de la abreviación de los diptongos largos finales; dependiendo de la fecha que se asigne a la pérdida de Oropo en el caso del rotacismo. A pesar de ello, se puede observar cierto paralelismo en la evolución posterior de estos dos rasgos (y en algún otro) en las inscripciones de Eretria y Oropo, aunque la escasez de inscripciones eretrias en Oropo —incluso en la misma Eretria no son excesivamente abundantes— dificulta este estudio.

Así, en la *lex sacra* IG VII 235 (ppios. s. iv a. C.) junto a δημοριων en L.29 y 35, encontramos las formas sin rotatizar L. 14,23 θησαυρον, y L. 27 τει θυσει. La -s- de estas dos formas ha recibido diferentes explicaciones, en nuestra opinión ninguna satisfactoria¹¹. Pensamos que θυσει y θησαυρον son dos formas arcaizantes, por ser términos pertenecientes a la esfera religiosa e institucional. La palabra θησαυρόν no está atestiguada en Eretria, pero θυσία en las inscripciones eretrias siempre conserva la -σ-, aunque en la misma inscripción haya otras formas rotatizadas (cf. IG XII 9 189)¹².

¹⁰ Si aplicáramos aquí el mismo razonamiento que Knoepfler aplicaba al rotacismo, de igual modo habría que admitir que Oropo perteneció a Eretria a finales del s. v, que es lo que sugiere Knoepfler para el período 411-402.

¹¹ Así la de Wilamowitz, 1886, pág.99, para quien la -s- de θησαυρον se conserva para evitar la repetición en una misma palabra de -r-, que habría sonado mal. Esta explicación no es válida, puesto que en Eubea encontramos formas con rotacismo a pesar de que ello ha dado lugar a dos -r- en la misma palabra: ορκωρει, ε[νεχ]υραρει (Taminas IG XII 9 90), ηιδρυραντο (Eretria, BE 1964 n°46), συνελευθερωραντι (IG XII 9 187 A), etc.

¹² Para Ziebarth, el editor de IG XII 9, es la forma δημορίων la que sería un arcaísmo lingüístico en una época en que el rotacismo ya habría desaparecido (lo que explicaría la -s- de las otras dos formas). Pero, en primer lugar, cuesta admitir que en la época de IG VII 235 el rotacismo ya había dejado de producirse en Oropo, cuando está ampliamente atestiguado en las inscripciones de la misma fecha —y aun posteriores— de Taminas y Eretria. Y segundo, si la -ρ- de δημορίων fuera un arcaísmo por tratarse de un término institucional, con mayor razón habría que esperararlo en θυσίον, término perteneciente a la esfera religiosa. Pensamos que sí se puede hablar de arcaísmos, pero que, como hemos dicho, las formas arcaizantes son θυσει y θησαυρόν, en una época en que el rotacismo estaba todavía vigente.

En los decretos *IG VII 4250 y 4251* (ca. 350 a. C.), con rasgos eretrios, aparece siempre la -σ- conservada: *εκκλησιει, ασυλιαν, ενκτησιν*; lo mismo ocurre en *ArchEph 1917*, pág. 236, n.º 94 (¿2ª mitad del s. iv a. C.): *εκκλησιε[ι], ασυλη[ν]*. Es notable el hecho de que estas formas nunca presenten rotacismo en las inscripciones de Eretria (*IG XII 9 191, 197, 198, 199, 203, 204, 205, 206, 210, 211, 232*). En los decretos *IG VII 276, 277, y 285* (2ª mitad del s. iii a. C.), escritos en ático, aparece el nombre *Λυρανίας*, con rotacismo, así como en *SEG 1988, 401*, también en ático y del s. iii, aunque es muy probable que en los cuatro casos se trate del mismo personaje (*vid. infra* n. 24). También este hecho concuerda con los datos de Eretria: mientras que en el s. iv las inscripciones dialectales presentan bastantes casos de rotacismo, en cambio a finales de este siglo y a lo largo del s. iii el fenómeno se limita a los antropónimos.

En cuanto a los diptongos finales -ηι y -ωι, las formas abreviadas -ει, -οι son las únicas atestiguadas en las *leges sacrae* *SEG 22 370 e IG VII 235* (1ª mitad del s. iv) *ArchEph. 1917*, pág. 236, n.º 94 (¿2ª mitad del s. iv?). En Eretria los primeros ejemplos de -ει aparecen en el 411 a. C., y de -οι a finales del s. v —comienzos del iv, por lo que, como ya hemos dicho, la presencia de este rasgo en las inscripciones oropias no puede remontarse al período de dominación eretria. En Oropo en los decretos *IG VII 4250 y 4251*, de ca. 350 a. C., junto a tres veces -ει aparece la forma *αυτωι* sin abreviar. También en las inscripciones de Eretria de ca. 320 a. C. la aparición de -ει junto a -ωι es casi constante. Tanto en Eretria como en Oropo esta diferencia en el tratamiento de -ηι y -ωι puede deberse a la influencia del ático, donde la abreviación de -ηι pero no de -ωι es muy frecuente a partir de 350 a. C.: en Oropo esta influencia puede haberse producido antes¹³.

¹³ Hay que señalar que la abreviación de los diptongos finales -ηι, ωι es un rasgo que se da también en beocio, con lo que se podría pensar en una isoglosa compartida por euboico y beocio, y —parcialmente— también por el ático. No podemos decir con seguridad en cuál de los dialectos mencionados se originó el fenómeno (pues no se puede detectar hasta después de la introducción del alfabeto jónico, lo cual no ocurre en Beocia hasta mediados del s. iv a. C.), pero es muy probable que fuera en beocio (donde también se produce la abreviación de -ᾱι), desde donde se habría extendido a Eubea y Ática, seguramente a través de Oropo. Si ello fuera cierto, tendríamos que admitir que la abreviación de -ηι y -ωι en las inscripciones eretrias de Oropo sería un rasgo de ida y vuelta. Ello no quita que la diferente frecuencia de abreviación entre -ηι y -ωι en eretrio a partir de mediados del s. iv a. C. se deba a la influencia ática.

Si pasamos a otros rasgos del eretrio, la no retroversión de $-ā$ precedida de ϵ , ι , ρ , está ampliamente atestiguada en las inscripciones oropias escritas en eretrio del s. iv: *SEG* 22 370, *IG* VII 235, 4250, 4251, *SEG* 31 436, *ArchEph.* 1917 pág. 236 n.º 94 (también *ibid.* págs. 231 sigs., n.º 91.2 sin datar). Pero, igual que ocurre en las inscripciones de Eretria, también en Oropo se dan vacilaciones en el nominativo y acusativo de los abstractos femeninos en $-iā$. Así en *IG* VII 4250 y 4251 tenemos $\alpha\sigma\upsilon\lambda\iota\alpha\nu$, pero en *ArchEph.* 1917 pág. 236, n.º 94, $\alpha\sigma\upsilon\lambda\iota\eta[\nu]$.

Las formas temáticas para verbos atemáticos están atestiguadas con mayor frecuencia y antes en Oropo que en la misma Eretria. Los ejemplos más antiguos aparecen en la *Lex sacra* *IG* VII 235, de principios del s. iv a. C., alternando con una forma atemática. Las restantes formas temáticas —de infinitivo siempre— atestiguadas en Oropo aparecen aisladas como únicos rasgos eretrios en inscripciones escritas en ático, lo que ha hecho pensar que se trata de errores del lapicida: *ArchEph.* 1923, págs. 36 sigs., n.º 123 (380-360 a. C.) L.24 $\pi\alpha\rho\alpha\delta\omicron\nu$ (frente a seis formas atemáticas); *IG* VII 323 (¿202-199 a. C.?) L.3 $\epsilon\iota\nu$ (frente a $\epsilon\iota\nu\alpha\iota$ una vez). Pero también en Eretria encontramos formas temáticas para verbos atemáticos en inscripciones cuyo único rasgo dialectal es precisamente ése: *IG* XII 9 207 (ca. 294-288 a. C.): $\epsilon[\xi\epsilon]\nu$ (frente a nueve formas atem.); *IG* XII 9 211 (ppios. s. iii a. C.): $\epsilon\iota\nu$ (frente a cuatro atem.), e *IG* XII 9 220 (ppios. s. iii a. C.): $\epsilon\iota\nu$ ¹⁴. Estos datos del eretrio permiten una nueva interpretación de los datos de Oropo, sin necesidad de considerarlos simplemente errores de omisión del lapicida¹⁵. En los ejemplos de ambos lugares hay factores en común: aparecen aproximadamente en la misma época, y como único rasgo dialectal en inscripciones escritas en ático y koiné; también en ambas ciudades casi siempre se trata de infinitivos¹⁶.

¹⁴ Lo mismo ocurre en un decreto de Caristo, *BCH* 96 (1972), pág. 284: $\alpha\nu\alpha\theta\epsilon\iota\nu$ (L.9), datado por Knoepfler a mediados del s. iii a. C.

¹⁵ Es muy probable que la observación de Knoepfler (1986, pág. 79) a propósito de $\pi\alpha\rho\alpha\delta\omicron\nu$ de *ArchEph.* 1923, págs. 36 sigs., n.º 123 («Certes, il n'est pas question de nier que le graveur, vraisemblablement un Oropien attaché au sanctuaire, ait pu introduire par mégarde un trait dialectal dans ce texte attique») sea aplicable al resto de los datos.

¹⁶ Solamente en Eretria aparece una forma personal, la 3.ª pl. del imperativo pres. $\tau\iota\theta\omicron\nu\tau\omega\nu$ (*IG* XII 9 189 L. 23), aunque se podría pensar en una falta del lapicida, en vez de $\tau\iota\theta\langle\epsilon\rangle\nu\tau\omega\nu$.

5. *Interpretación de los datos: evolución paralela del eretrio en Eretria y Oropo.*

Los datos de que disponemos nos permiten concluir que la presencia del dialecto de Eretria en Oropo no es una mera pervivencia del primitivo dominio —o colonización— de Eretria en Oropo, como quiere la opinión tradicional, independiente de la evolución del dialecto en Eretria. La presencia en las inscripciones oropias de rasgos eretrios posteriores a la época del supuesto dominio de Eretria sobre Oropo —o de su supuesta fundación—, implica una influencia lingüística posterior de Eretria sobre Oropo, y se debe a las ininterrumpidas relaciones entre colonia y antigua metrópoli incluso cuando aquella estaba bajo el control de Atenas o de Tebas, lo que dio lugar a que en Oropo perviviera el dialecto eretrio y evolucionara a la par que el de Eretria, aunque, por supuesto, coexistiendo —no sabemos en qué proporción— con el ático y el beocio. La cuestión es si esta influencia se debe sólo a la proximidad geográfica, o si intervienen también otros hechos como, por ejemplo, el control posterior —quizá reducido sólo a una influencia política— de Eretria sobre Oropo durante períodos más o menos largos. En algunos momentos de su historia el eretrio podía ser empleado en las inscripciones oropias quizá por razones políticas, como una especie de instrumento de reacción y de afirmación nacional frente a los intentos anexionistas de sus vecinos, Atenas y Tebas, cuando las reivindicaciones de Eretria sobre Oropo ya no constituían ningún peligro para la ciudad beocia.

Por otra parte, si es correcta la suposición de Knoepfler de una especie de protectorado o incluso dominio de Eretria sobre Oropo en 411-402 a. C., así como en 366 a. C. por obra del tirano eretrio Temisón, sería tentador atribuir a este período la «renovación» del dialecto de Oropo y su semejanza con el de Eretria. Así se explicaría el rotacismo y la abreviación de los diptongos finales $-\eta\iota$ y $-\omega\iota$. Pero: (1) la ausencia de inscripciones oropias anteriores a este supuesto período de dominio eretrio impide demostrar esta hipótesis; (2) es difícil que tan breve período de tiempo haya influido más que las seguramente continuas relaciones entre metrópoli y colonia durante siglos; y (3) el dialecto de Oropo concuerda con el de Eretria también en la evolución posterior a este supuesto período de control eretrio. Únicamente podemos decir que estos períodos de dominio político de Eretria sobre Oropo —o de relación política más estrecha entre ambas— posteriores al s. v a. C. seguramente habrán reforzado el empleo del eretrio en la antigua colonia eretria.

Ahora bien, si el eretrio se hablaba realmente en Oropo, ¿por qué son tan pocas las inscripciones oropias que conservamos escritas en este dialecto, en comparación con las que están en ático-koiné, o en beocio? En principio, es posible pensar en razones políticas o socio-lingüísticas: tenía más prestigio la lengua de sus poderosos vecinos atenienses y beocios, a causa del dominio político-militar de estas dos potencias sobre Oropo. Pero también hay que tener en cuenta que la mayoría de las inscripciones conservadas de Oropo pertenecen a una época caracterizada por un retroceso dialectal ante el ático y koiné también en Eretria, entre otras razones por causas político-históricas¹⁷.

En cualquier caso, es posible que la extensión del eretrio en Oropo fuera diferente en los diferentes niveles de lengua: quizá su difusión era mayor en la lengua hablada y cotidiana, debido a la proximidad geográfica de Eubea; en la lengua oficial, en cambio, el eretrio sólo sería empleado en épocas de relación política más estrecha entre Eretria y Oropo, o, como ya hemos dicho, por motivos políticos cuando Oropo era independiente. Ya A. Morpurgo¹⁸ apuntaba la posibilidad de que el dialecto eretrio se hubiera conservado en Oropo más tiempo en la lengua hablada, así como en los documentos privados.

6. ¿Existencia de una «perea euboica»?

Por otra parte, si en Oropo se hablaba eretrio, junto a ático y beocio, por la proximidad de Eretria, podía suceder algo semejante en otras zonas beocias próximas a Eubea, y que en la costa continental opuesta a la isla hubiera una zona —una especie de «perea» euboica, sin que podamos delimitar con exactitud su extensión—, donde se hablaría el dialecto de sus vecinos isleños¹⁹. Así, en un decreto de Antedón escrito en koiné²⁰, aparece

¹⁷ Efectivamente, en el s.IV a. C. en Eretria son mucho más numerosas las inscripciones en ático y koiné que en eretrio. Más ilustrativo es el caso de Calcis (*vid. infra* n.19).

¹⁸ Cf. 1991, n. 43.

¹⁹ Ya Wilamowitz, 1886, pág.105 sigs., apunta diversos argumentos (cf. Bonner, 1941, págs. 34-35) en favor de una estrecha relación entre Eretria y el valle del Asopo (por ej., el rotacismo en los topónimos Ὑστῆαι / Ὑστῆαι). No hay que olvidar que el estrecho del Euripo, que separa Eubea del continente, solamente medía 72.5 metros en su parte más estrecha —donde se encuentra la Calcis medieval y moderna, aproximadamente a 1.5 km. de la antigua Calcis—. Precisamente aquí, según nos cuenta Diodoro Sículo (13.47.3-5), para facilitar su relación con Beocia en 410 a. C. los eubeos construyeron un puente con la ayuda de los

una forma temática de infinitivo para un verbo atemático, [ᾶ]ν[α]θεῖν (Ll. 23-24), como ocurre en Oropo, Eretria y Caristo. ¿Estamos ante un error del lapicida y hay que corregir ἄναθεῖν<αι>, o se trata más bien de un indicio de una situación lingüística en la que el euboico tenía cierta importancia? En apoyo de esta última hipótesis hay que mencionar igualmente un decreto de proxenia también de Antedón²¹, escrito en beocio, donde aparece el verbo οὐπαρχέμ[εν]. Como indica su editor, D. Knoepfler, este verbo está ausente en las fórmulas de proxenia en Beocia, pero sí es empleado con frecuencia en Oropo y en Calcis. Así pues, muy probablemente nos encontramos ante otro indicio de la presencia del euboico en Antedón, esta vez en la lengua formularia. Es clara la causa de la influencia lingüística de Eubea en esta ciudad beocia, fruto de la estrecha relación entre ambas: mientras que Antedón está separada del resto de Beocia por montañas, su comunicación marítima con Calcis y otros lugares de Eubea es excelente, como nos indican repetidamente fuentes antiguas²².

beocios — en el mismo lugar que el puente actual —, de modo que, como decía Éforo (cf. Estrabón, 9.2.2. pág. 400C), el Euripo en lugar de separar Eubea la convertía en parte de Beocia. Sobre la historia de los diferentes puentes construidos sobre esta parte del canal desde 410 a. C. hasta nuestros días, *vid.* Bakhuizen, 1985, pág. 48 sigs. Por otra parte, fuera de Eretria el material epigráfico de que disponemos para conocer la situación dialectal en Eubea es escaso y generalmente tardío, con influencia del ático y de la koiné, por lo que carecemos de datos suficientes para establecer los rasgos dialectales del resto de la isla, así como la fecha de su pervivencia. El caso de Calcis es especialmente significativo: desde las inscripciones más tempranas el dialecto originario ha desaparecido ante el ático, debido al asentamiento de cleruquías atenienses desde fines del s. VI a. C. Sin embargo, es muy posible que el dialecto perviviera en la lengua hablada, así como en determinados documentos privados no llegados hasta nosotros. Sobre esta cuestión, *vid.* Del Barrio, 1987, pág. 53 sigs. y 433 sigs.; *id.*, 1991, pág. 7 sigs.

²⁰ Se trata del «Decreto de los *synthetai* de Zeus *Karaios* y de *Anthas*», publicado por primera vez por M. Jameson, en «Appendix: New Inscriptions from Anthedon», *Arch. Anz.* 1968, págs. 98-102 (apéndice a «Der hafén von Anthedon», de H. Schläger-D. J. Blackman-J. Schäfer, págs. 21-97). Posteriormente ha sido reeditado con nuevas lecturas y comentario, por P. Roesch, 1982, págs. 93 sigs. El decreto fue datado por su primer editor en la 2.^a mitad del s. II a. C.

²¹ Cf. Knoepfler, 1986a, págs. 624-625, quien lo data en 200 a. C.

²² Así Heraclides Cretense (*Geogr. Gr. min.* I, 102-103, § 2) refiere que la distancia entre Antedón y Calcis era igual o menor (el texto de este pasaje presenta problemas), que el perímetro de esta última. También Tito Livio cuenta que los barqueros de Antedón se dedicaban a transportar viajeros y comerciantes a Eubea y viceversa (para estas y otras referencias antiguas véase D. Knoepfler, 1986a, págs. 600 sigs.). Esta estrecha relación entre ambas orillas está confirmada por el hallazgo en Antedón en 1935 de un tesoro con tetradracmas áticas y euboicas — pero ninguna beocia — de los años 170-160 a. C. Sobre Antedón y su relación

Para terminar, volvemos a insistir en el hecho de que el estudio de la relación lingüística entre Eretria y Oropo se ve obstaculizado por la escasez de inscripciones oropias escritas en eretrio y por nuestro conocimiento poco exacto sobre la intervención de Eretria y el resto de Eubea a lo largo de la historia de Oropo. Si dispusiéramos de más inscripciones oropias con rasgos eretrios, así como de más datos sobre la historia de Oropo, quizá podríamos establecer una relación de causa-efecto entre la intervención de Eretria en la historia de Oropo y el empleo del eretrio en las inscripciones de esta ciudad beocia²³. Puesto que ello no es posible, tenemos que limitarnos a elaborar hipótesis más o menos verosímiles. En cualquier caso, la comparación de los rasgos de las inscripciones en eretrio de Oropo y de Eretria muestran una evolución paralela del dialecto en ambos lugares, lo que permite concluir que el eretrio pudo haber existido en Oropo como lengua realmente hablada junto con el ático y beocio —no sabemos la extensión de cada una— y que evolucionó a la par que el dialecto de Eretria debido a la proximidad de ésta.

APÉNDICE: INSCRIPCIONES DE OROPO Y DEL ANFIAREO EN ERETRIO O CON ALGÚN RASGO ERETRIO.

SEG 22 370 (B. Leonardos, *ArchEph.* 1925-6, págs. 43-44 n.º 155; F. Sokolowski, *LSCG*, *Suppl* n.º 35; A. Petropoulou, 1981, págs. 39-42; *SEG* 31, 415). Anfiareo, fragmento de *lex sacra*. Petropoulou (1981): 402-387 a. C.; Knoepfler (1986, pág. 96, n. 116; *Gnomon* 60, 1988, pág. 233): ca. 350 a. C. (*vid. supra* n. 9). En eretrio.

IG VII 235 (B. Leonardos, *ArchEph.* 1885, págs. 93-98, n.º 10; *id.*, *ArchEph.* 1917, págs. 231-236; U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Hermes* 21, 1886, págs. 91-115; *Syll.*³, 1004; F. Sokolowski, *LSCG*, n.º 69; A. Petropoulou, 1981, págs. 42-57 (B); *SEG* 31 416). Anfiareo, *lex sacra*. Wilamowitz (1886): 411-402 o 387-378 a. C.; Knoepfler (1986,

con Eubea, véase también M. Feyel, *Polybe et l'histoire de Béotie au III siècle avant notre ère*, París 1942, págs. 233-234.

²³ Aunque si tomamos como referencia las conclusiones negativas que se derivan del estudio de la profesora Morpurgo sobre la relación entre el empleo del ático o del beocio en las inscripciones de Oropo y el dominio sobre esta ciudad de Atenas o de Tebas-Beocia, en principio cabría esperar los mismos resultados negativos en el caso de las inscripciones en eretrio.

pág. 96, n. 116; *Gnomon* 60, 1988, pág. 233; *vid. supra* n. 9): principios del s. iv a. C. En eretrio.

IG VII 424. Fragmento de lápida de mármol. 1.^a mitad del s. iv a. C. Probablemente en eretrio.

IG VII 4250. Decreto de proxenía para el macedonio Amintas, hijo de Antíoco; ca. 350 a. C. En eretrio.

IG VII 4251. Decreto de proxenía para el macedonio Amintas, hijo de Perdicás; ca. 350 a. C. En eretrio.

SEG 31, n.º 436 (B. C. Petrakos, *ETO* 24, n.º 9). Estela rectangular (mojón o altar de Hera Teleia); s. iv a. C. En eretrio.

ArchEph. 1917, pág. 236, n.º 94. Decreto de evergesía para el esfangileo Micitión. Sin datar por el editor; por los rasgos lingüísticos se podría fechar en la 2.^a mitad del s. iv a. C. En eretrio.

SEG 1988, n.º 401 (*AD* 34, 1979, B [1987], págs. 107-9; *AR* 1987-8, pág. 14). Epitafio de Λυραβίας Μυρνίχου²⁴. S. iii a. C.

IG VII 276. Decreto de proxenía para el ateniense Querites. Post mediados del s. iii a. C. En ático. *Rogator*: Χαίρέας Λυραβίου.

IG VII 277. Decreto de proxenía para el ateniense Posidipo. Post mediados del s. iii a. C. En ático. *Rogator*: Χαίρέας Λυραβίου.

IG VII 285. Decreto de proxenía para el samio Jerocles. Post mediados del s. iii a. C. En ático. *Rogator*: Μύρνιχος Λυραβίου (seguramente hermano del *rogator* de los dos decretos anteriores).

ArchEph. 1923, pág. 36-52, n.º 123 (*SEG* 35, n.º 407). «Decreto de Pandios»: decreto y *syngrafai* referentes a la restauración de la fuente y los baños. Knoepfler (1986), basándose en la ortografía, fórmulas y prosopografía, rechaza la fecha generalmente admitida de 333-332 a. C. y propone 380-360 a. C. (probablemente 369-8 a. C.). En ático; el único rasgo eretrio es παραδῶν (L. 24): ¿error del lapicida? (los demás infinitivos atemáticos son en -ναι).

IG VII 323 (reed. por B. C. Petrakos, *AD* 28, 1973, I, pág. 189, n.º 21; *SEG* 26, n.º 603). Decreto de proxenía para Dorión de Solos. ¿202-199 a. C.? En ático; el único rasgo eretrio es ειν (L. 3) (aparece una vez ειναι): ¿error del lapicida o rasgo eretrio?

²⁴ Probablemente es el padre de Χαίρέας y Μύρνιχος de *IG* VII 276, 277 y 285, con lo que los cuatro ejemplos de rotacismo del s. iii se reducirían a un único antropónimo: ¿se trata de un personaje eretrio, o es un arcaísmo heredado?

ArchEph. 1917, págs. 231 ss., n.º 91.2. Estela de altar (Ἰστῦς). Sin fecha precisable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bakhuizen, S. C. (1985): *Studies in the topography of Chalcis on Euboea*, Leiden.
- Del Barrio, M. L. (1987): *El dialecto de Eubea*, Madrid.
- (1991): *El dialecto euboico*, Madrid.
- (1992): Παρατηρήσεις στην γλώσσα των επιγραφών του Ωρωπού, *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Beocios en Grecia* (B' Διεθνές Συνέδριο Βοιωτικών Μελετών στην Ελλάδα), Livadia 6-10 de Septiembre de 1992 (en prensa).
- Bearzot, C. (1986): «Il ruolo di Eretria nella contesa attico-beotica per Oropo», *Boiotika. Vorträge vom 5. Internationalen Böotien-Kolloquium zu Ehren von Prof. Dr. Siegfried Lauffer*, Munich, págs. 113-122.
- (1987): «Problemi del confine attico-beotico: la rivendicazione tebana di Oropo», en *Il confine nel mondo classico*, ed. M. Sordi, Milán, págs. 80-99.
- Bonner, C. (1941): «A new Historical Fragment», *TAPA* 72, págs. 26-35.
- Buck, R.J. (1978): *A History of Boeotia*, Edmonton.
- Daverio Rocchi, G. (1988): *Frontiera e confini nella Grecia Antica*, Roma, págs. 183-186.
- Knoepfler, D. (1985): «Oropos, colonie d'Erétrie», *Les Dossier. Historie et archéologie* 94, págs. 50-55.
- (1986): «Le décret de Pandios sur l'Amphiaraiion», *Chiron* 16, págs. 71-98.
- (1986a): «Inscriptions de la Béotie Orientale», en *Studien zur alten Geschichte. Siegfried Lauffer zum 70 Geburtstag am 4. August II* (edd. H. Kalcyk-B. Gullath-A. Graeber), Roma, págs. 617-629.
- Morpurgo, A. (1991): «Geography, History and Dialect: the case of Oropos», *Actas del II Congreso Internacional de Dialectología Griega*, Miraflores de la Sierra [Madrid], 17-21 de junio de 1991, Madrid [1993]: págs. 261-279.
- Petrakos, B. Ch. (1968): Ὁ Ὀρωπὸς καὶ τὸ ἱερόν τοῦ Ἀμφιαράου, Atenas.
- Petropoulou, A. (1981): «The Eparche Documents and the Early Oracle at Oropus», *GRBS* 22, 1, págs. 39-63
- Roesch, P. (1982): *Études Béotiennes*, París.
- (1984): «L'Amphiaraiion d'Oropos», en *Temples et Sanctuaires*, Séminaire de recherche 1981-83, bajo la dirección de G. Roux, París 1984, págs. 173-184.
- Wilamowitz-Möllendorff, U. (1886): «Oropos und die Graer», *Hermes* 21, págs. 91-115.